

MENSAJE DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON WILLIAM MIRANDA MARÍN, ALCALDE DEL MUNICIPIO AUTÓNOMO DE CAGUAS, PUERTO RICO, Y PRESIDENTE DE AERYC, CON MOTIVO DE LOS ACTOS DE INAUGURACIÓN DE LA SEXTA CONFERENCIA DEL MOVIMIENTO AERYC AMÉRICA-EUROPA DE REGIONES Y CIUDADES, A CELEBRARSE EN LA CIUDAD DE BARCELONA, EL 1RO DE DICIEMBRE DE 2008.

Muy buenos días a todas y a todos. Me complace profundamente saludarles un año después de haber tenido el inmenso honor de recibirles, junto a las ciudadanas y ciudadanos de Caguas, en nuestra querida ciudad puertorriqueña, con motivo de la quinta conferencia anual del Movimiento AERYC (América-Europa de Regiones y Ciudades).

En esa ocasión tuvimos la oportunidad de continuar profundizando en torno al tema de la “Gobernanza Urbana y el Desarrollo Regional: Los gobiernos locales en la construcción del futuro de Puerto Rico”. Se trató, sin lugar a dudas, de una excelente ocasión para el intercambio de conocimientos y experiencias entre miembros e invitados de AERYC, y colegas de nuestra Isla caribeña.

Hoy y en calidad de presidente saliente de AERYC me complace darles la más cordial bienvenida a esta nueva conferencia anual del Movimiento, que se celebra en la acogedora ciudad condal de Barcelona. Se trata de darles la bienvenida y al mismo tiempo agradecer a nuestros anfitriones por hacer posible este evento en una ciudad que se destaca, entre otras cosas, por su compromiso sostenido con la cohesión social como uno de los pilares claves del desarrollo económico y social. A los colegas y amigos catalanes que hoy nos reciben en su tierra, nuestro agradecimiento por esta acogida cálida y solidaria.

El agravamiento de la crisis financiera mundial y sus repercusiones en la vida económica de nuestras regiones y ciudades para los meses por venir, hacen del tema de esta conferencia anual uno más que pertinente. Los retos de la cohesión social y la inclusión se tornan tanto más exigentes en un contexto en el cual la crisis financiera amenaza el bienestar de amplios sectores de nuestra población. Más allá de lograr la estabilización de los mercados financieros y apoyar a las grandes empresas en

sus esfuerzos de salir a flote tras esta crisis global que sin duda durará varios años, la coyuntura invita a que reflexionemos sobre los efectos de la mundialización y sus riesgos sociales para los sectores menos favorecidos y tradicionalmente excluidos en nuestras regiones y ciudades.

Si los riesgos de la exclusión y la invisibilidad eran evidentes antes de la complejización de esta crisis financiera global, hoy los mismos se tornan peligrosamente urgentes. Nuestras regiones y ciudades están llamadas a revisar sus prioridades estratégicas y a redoblar esfuerzos que, por medio del trabajo intersectorial y solidario entre la sociedad civil, la academia, el sector privado y los gobiernos, contribuyamos a reducir los efectos nocivos de esta crisis. Más aun, el llamado debe ser a ampliar y fortalecer las iniciativas que promuevan la inclusión en los distintos ámbitos de la vida económica y social, y que contribuyan a diversificar las prácticas de participación que solidifiquen la gobernanza democrática.

Creo que convocados a esta mesa de diálogo que AERYC hace posible anualmente no debemos dejarnos distraer por pretensiones románticas. Como aspiración noble y solidaria, la cohesión social no puede reducirse a un asunto de buena voluntad, políticas públicas bien intencionadas y acuerdos de cooperación respecto a los cuales nadie puede tomar excepción. La falta de cohesión social en nuestras regiones y ciudades, como estoy seguro que el diálogo que hoy comienza habrá de proponer, obedece a complejos procesos de exclusión y fragmentación social. Procesos que han dejado no pocas heridas en el tejido social y han propiciado la creación de nuevas identidades, tribus y prácticas sociales que buscan el reconocimiento y la visibilidad de los excluidos. Esto evidentemente exacerbará los antagonismos y hará más tortuoso el camino que nos lleve a la construcción de puentes de entendimiento, vetas de confianza y capital social. De ahí que la ruta hacia el logro de una cohesión social duradera es un proyecto de largo aliento. Un proyecto en el que nos tocará reinventar las coordenadas que permitan a nuestras ciudadanas y ciudadanos articular

un sentido de “nosotros” en el que haya lugares dignos para todas y todos.

En ese espíritu y deseoso de sumarme a este diálogo en las jornadas de trabajo que ahora comienzan, reitero mi saludo de bienvenida y agradezco a todos por su presencia en esta conferencia, así como al equipo organizador por hacer posible la misma.

Muy buenos días.